


CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 12

CRISTIANA

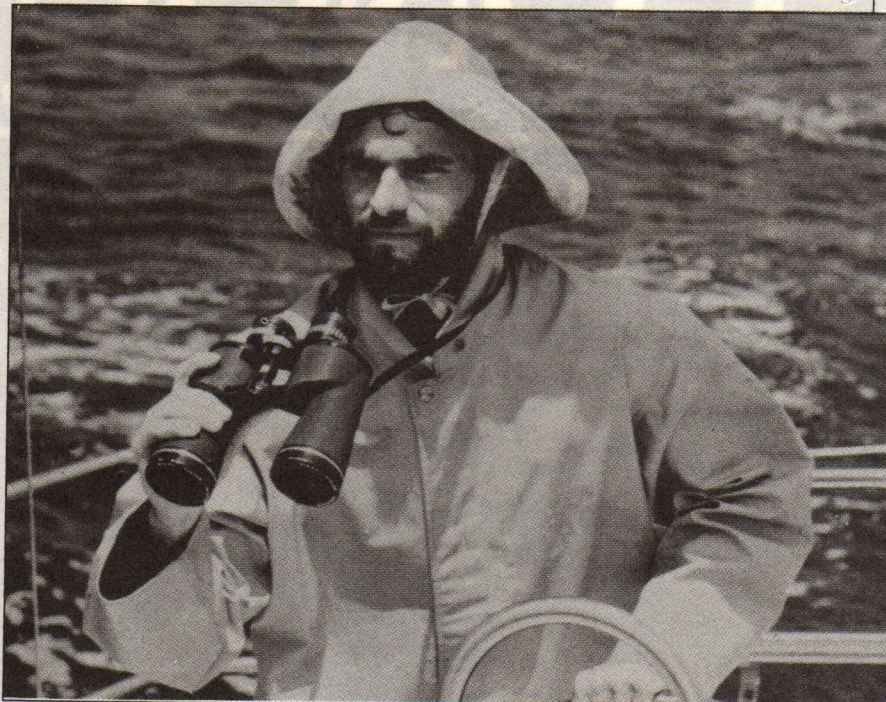
**CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

- 
- “Boga mar adentro” — Charles Simpson / 178**
Sepultado en la iglesia, autor desconocido / 182
El hijo pródigo — Hugo M. Zelaya / 183
El Alcoholismo — Ricardo Pugliese / 188

“Boga mar adentro”

La liberación de la iglesia de
la actitud de espectador

Por Charles Simpson



Hace varios años mi esposa copió y enmarcó una sentencia de Teodoro Roosevelt que después me regaló:

“No es el crítico que cuenta; no el que con el dedo señala al hombre fuerte que tropieza, o lo que pudo haber hecho mejor el hombre de acción. El crédito pertenece al hombre metido en el campo de la acción, con el rostro maculado por el polvo, la sangre y el sudor; que se esfuerza con valentía; que yerra y queda corto una y otra vez; porque no hay esfuerzo sin error ni defecto; pero pugna de verdad para realizar la acción; que conoce los grandes entusiasmos, las grandes devociones; que se gasta en una causa digna, que a lo mejor al final conoce el triunfo de la realización sublime y, a lo peor, si fracasa, por lo menos fracasa atreviéndose grandemente, para que su lugar nunca sea con esas frías y tímidas almas que no conocen ni el triunfo ni la derrota.”

Yo creo que Jesús mismo diría amén a esta declaración. Las únicas personas que no son acosadas por los críticos son los que no hacen nada. Otra persona ha dicho: “Un crítico es la persona que aparece después de la batalla y da el golpe de gracia a los heridos.”

La iglesia tiene que ser liberada de actitudes que la atan y una de ellas es la “actitud de espectador”. Tenemos que entrar en el conflicto, aceptar nuestra misión, y no temer fracasar. Nuestro Señor ha demostrado y ordenado nuestro involucramiento. Tenemos que animarnos a la acción bien motivada.

Atrapados en la costa

Jesús es un activador de seres humanos. Desde el comienzo, su misión no sólo fue redimir a las personas de la esclavitud del pecado, sino también de la atadura de la timidez y el miedo.

Cuando vino, Israel estaba en la

condición descrita por Isaías 52:1-2:

Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

Israel estaba dormida, desnuda, sucia, en el polvo, esclavizada y atada por fuerzas espirituales, políticas y económicas.

Jesús no sólo abogó por la acción, la demostró también. Lucas capítulo 5 es uno de muchos ejemplos de su esfuerzo agresivo para actuar e inspirar la acción productiva.

Estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago... y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de

Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco... y enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar... Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca... y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Lucas 5:1-4).

Jesús hablaba a una gran multitud a la orilla del Mar de Galilea. La muchedumbre lo rodeaba y estaba atrapado entre la gente y el agua. La gente lo rodeaba y apretaba y no podía alcanzar con su mensaje a todos los que habían venido para escucharlo. La multitud lo tenía "restringido en la playa".

Muchos siervos de Dios están "restringidos en la playa". Su ministerio y responsabilidades los tienen rodeados y se sienten atrapados. No pueden progresar en su ambiente actual; hay mucha gente que queda por alcanzar y más que hacer, pero están inundados con necesidades y responsabilidades.

Muchas veces he observado a personas capaces pasar por esto, y por cierto, a mí también me ha pasado. Eso los deja con un sentido de frustración que los hacen buscar una manera de salir; una forma de escapar.

Recientemente estuve aconsejando a una persona en este estado. Su ministerio ya no le satisfacía. Estaba ocupado, pero no bendecido... andaba de prisa pero sin progresar. Jesús, en su sabiduría, no se quiso quedar "restringido en la playa".

Barcas vacías

Jesús buscó a su alrededor y vio dos barcas vacías arrimadas a la playa. Estaban vacías porque Pedro, Jacobo y Juan habían pasado toda una noche frustrados pescando sin resultados y habían regresado a tierra para lavar sus redes.

Hay muchas "barcas vacías" varadas en la playa por personas frustradas que han trabajado sin resultados. Han regresado a lavar sus redes y a veces se han "lavado las manos" del ministerio. ¡Afortunadamente para estos hombres, regresaron al lugar donde Jesús estaba buscando una barca para ser usada por él!

Muchas personas desilusionadas se han dado por vencidas en su tarea, sin saber que el Hijo de Dios está cerca, y sin saber que una barca vacía es una gran oportunidad para el poder y propósito de Dios. Cuando tenemos éxito, a veces es difícil para Dios mostrarnos su poder y su voluntad. El fin de nosotros mismos pudiera ser el principio para Dios.

Había un gran vacío en la iglesia en 1960. Muchos ministros estaban "varando sus barcas" y dejando el ministerio. Los comentaristas decían que las oportunidades para el crecimiento de la iglesia y la evangelización habían acabado. Decían que estábamos en la era "post-cristiana". El marxismo, el ateísmo y el liberalismo eran los que avanzaban.

Sin embargo, al mismo tiempo, el Señor comenzaba a derramar su Espíritu. El mismo tiempo de la desilusión espiritual era la oportunidad de Dios. El avivamiento vino y millones de personas comenzaron a nacer de nuevo y a ser llenas con el Espíritu

Santo. Sucedió así entre Jesús e Israel. Su esperanza alcanzó su desesperación; su Mesías su miseria. Una barca vacía era todo lo que el Señor buscaba.

Al entrar a una barca

Jesús usó la ocasión de las multitudes agolpándose y de las barcas vacías para tomar acción. Las situaciones negativas son regularmente oportunidades para que Jesús demuestre la fe y el poder. También hizo algo más. Escogió a un hombre difícil para usarlo en esa emocionante demostración. Escogió la barca de Pedro y la situación de Pedro para este propósito. Al final escogería a Pedro para el apostolado y para cambiar el mundo.

¡Qué maravillosos son los caminos de Dios! Pedro parecía un candidato improbable: desilusionado, aparentemente sin fe, profano y un mero "espectador". Ni siquiera había venido a la playa para ver a Jesús.

Imagínelo: Jesús en la barca de Pedro enseñando a la multitud. Pedro maniobra la barca para apartarla un poco de la playa, impuesto por el propósito de Dios. Jesús enseña con profundidad la palabra de Dios. Los ojos de Pedro repasan la playa admirado por la manera en que se había metido en esa situación.

Con frecuencia la gente no se da cuenta de que Jesús se ha metido en sus barcas, y por lo general no saben qué hacer con el cambio de situación. Sentirse como que se ha perdido el control es casi inevitable. El Señor ha tomado el mando.

Hasta es posible que muchas iglesias ancladas en "aguas superficiales" no se den cuenta de que el Señor las está usando en

una experiencia de enseñanza; para después moverlas de la playa a lo profundo; de la frustración a la admiración con su propósito y poder.

Aguas profundas

—Boga mar adentro, y echa las redes para pescar —dijo Jesús a Pedro.

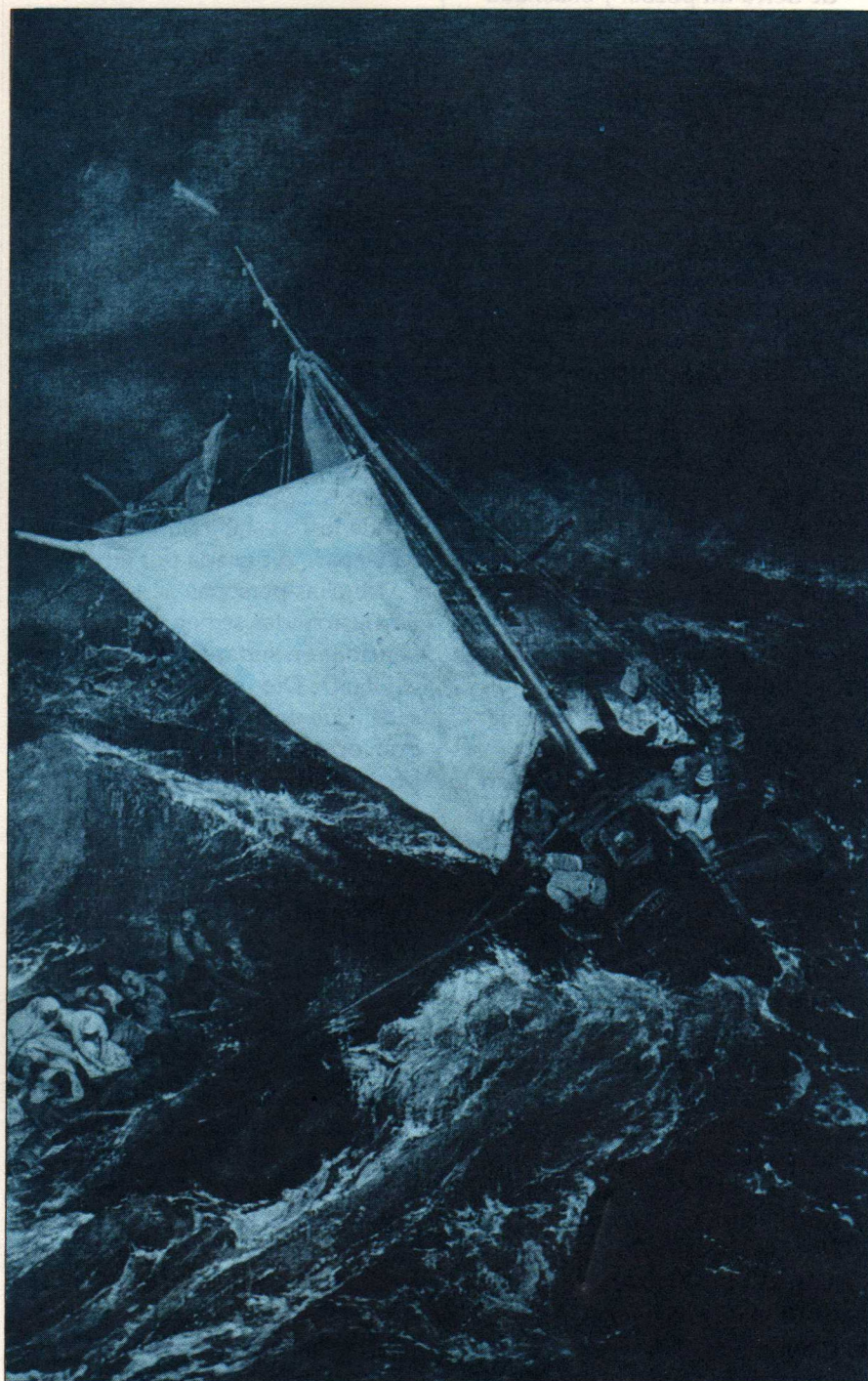
—Señor, hemos trabajado toda la noche; lo hemos intentado todo y no hemos pescado nada —respondió Pedro—. Pero si tú lo dices, eso haremos.

Dios quiere llevarnos de nuestro entusiasmo personal a la obediencia sencilla.

Aguas profundas... ¿adónde están las aguas profundas a las que nos está dirigiendo el Señor? Están lejos de la playa y la multitud. Podemos decir también que el agua profunda es lo desconocido, donde nuestro éxito se logra únicamente mediante su poder y su gracia. Algunos de nosotros hemos estado allí (quizás usted lo esté también), pero no hemos producido resultados últimamente. Tal vez el desencanto ha hecho que un viaje más a las oscuras y profundas aguas parezca inútil. Sin embargo, a su palabra lo haremos otra vez; lanzándonos pesadamente, pero en obediencia.

Una pesca abundante

Hace varios años cuando visitaba la costa sur de Florida, quise llevar a mi familia a pescar. Era temprano en la temporada y no esperábamos pescar muchos, pero decidimos ir de todos modos. Nunca olvidaré ese viaje. ¡Uno de cuarenta y cinco libras mordió el



anzuelo! ¡La emoción era electrizante! Varios minutos después y cansado lo había subido a bordo. Entonces así de rápido, otro de cuarenta libras mordió el

anzuelo de mi hijo. No acaba de subir él el suyo, cuando enganché otro casi tan grande.

En el transcurso de la mañana, estábamos atrapando dos y tres

pescados más pequeños al mismo tiempo. ¡Teníamos una hielera llena de pescados!

—¿Les gustaría quedarse más tiempo? —preguntó el capitán.

—Seguro, pero me costaría más de lo que quiero pagar —respondí yo.

—No se preocupe, va por cuenta mía.

A todos les gusta una buena pesca. Pedro era un pescador profesional: era su vida realmente. Las mismas aguas que hace un rato no habían dado nada estaban ahora vivas con la oportunidad. La única diferencia la hacía la presencia de Jesús.

Jacobo y Juan, los socios de Pedro, vieron lo que pasaba y pronto dejaban sus redes y llenaban sus barcas hasta el punto de casi hundirse. La obediencia y el éxito inspira siempre a otros a involucrarse también.

Entonces la realidad de la situación golpeó a Pedro de lleno. Estaba en presencia de la Santidad. Dios estaba allí. “¡No te puedes quedar aquí conmigo, Señor. Soy un hombre pecador!” Tan maravilloso como había sido la pesca, la realización de que Jesús había demostrado su poder a hombres pecadores era igualmente maravilloso. Jesús estaba más interesado en la pesca que en las cualidades espirituales de Pedro. Quizás cuando la iglesia se dé cuenta de esto, atraparemos más “pescados” también.

Un llamamiento más alto

Atrapar pescados no era el interés principal ni el

llamamiento final de Pedro, Jacobo y Juan. Había todavía una llamamiento más alto. Jesús dijo a Pedro: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (v.10).

La maravilla de haber atrapado tantos pescados fue superada por las palabras de Jesús. De pescadores comerciales se convertirían en pescadores de hombres: en apóstoles. ¡Qué lección para nosotros! Jesús había transformado una situación negativa en una experiencia que cambiaría sus vidas. Fue tan irresistible que lo dejaron todo para seguir a Jesús.

Jesús era un pescador de aguas profundas. El se alejó de las orillas del convencionalismo para entrar en las aguas profundas de la humanidad, más allá de la sinagoga, más allá del judaísmo, y más allá de los “aceptables” por las normas del religiosismo. Los leprosos, las prostitutas y los recaudadores de impuestos no estaban muy lejos para que Jesús llegara a ellos. Y el maestro Pescador enseñaba a otros ahora a hacer lo mismo.

La iglesia liberada

Este Jesús de Galilea todavía anda entre nosotros llamándonos a alejarnos de la multitud agolpada, de lo ordinario. Todavía nos llama para que vayamos a él en nuestras barcas vacías y bogar mar adentro más allá de las aguas superficiales. Hay muchos peces allí, ahora más que nunca.

La iglesia liberada es la que hace a un lado los fracasos del pasado y se aleja de la orilla agolpada de gente donde todo es

imitación y siempre lo mismo a las aguas desconocidas de la oportunidad.

La iglesia liberada está dispuesta a trabajar con pecadores con la ayuda de un Dios santo.

La iglesia liberada está dispuesta a entrenar a otros para que tengan éxito.

La iglesia liberada sabe que hay suficiente para todos.

La iglesia liberada lo ha dejado todo, porque sabe que no hay emoción más grande que la cosecha y la pesca abundante.

Es tiempo de salir, bogar mar adentro y echar las redes.

Cuando la cosecha sea recogida, veremos el poder de Dios y el asombro espiritual regresar a nuestra adoración y servicio. La oportunidad está allí, Jesús está allí, y las aguas profundas esperan.

Libere a su iglesia de la frustración y la preocupación consigo misma. En su nombre sea usted también liberado y bogue mar adentro. Δ



Charles Simpson
es editor de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera de los
Estados Unidos de Norteamérica.

Sepultado en la iglesia

Autor Desconocido

Imagínatelo a él o a ella; estás frente al cristiano que más respetas. Tú callas, intrigado por el repentino cambio de su voz. "Hay algo que quiero decirte", y entonces la bomba cae. "Soy homosexual."

¿Qué haces, qué dices? Si eres una persona común y corriente, puedes sentirte embargado por la ansiedad, puede parecerle que tienes un nudo en el estómago, o puede sobrecogerle un sentimiento de repulsión y sobresalto.

La homosexualidad no está "ahí afuera", como hemos creído por tanto tiempo. Está aquí mismo, y mortifica a personas que conocemos, amamos y en quienes confiamos. Hay cristianos que verdaderamente luchan con la homosexualidad.

Se puede estimar que en una iglesia de 100 creyentes, al menos diez individuos luchan o han luchado con la homosexualidad. Estos números provienen del Reporte Kinsey e incluyen todos los estratos sociales y denominaciones. En iglesias situadas cerca de colegios o universidades, estos números pudieran ser significativamente más altos. Suma a estos diez los amigos y parientes que han descubierto el problema de su ser querido y tendrás a mucha gente doliente. ¿Cuál debe de ser la respuesta de la iglesia?

Sentirse atraído por alguien del mismo sexo, es una experiencia llena de culpabilidad, y ha alejado a cristianos de su relación con individuos, con el Cuerpo de Cristo y finalmente de su relación con Cristo, que es lo más trágico.

Es sorprendente que no nos hayamos dado cuenta de que la homosexualidad está dentro de la iglesia. ¿A quién se lo podría confesar una persona? A menudo, una confesión de esta índole hace que el consejero dude que la persona sea realmente cristiana. La iglesia tradicionalmente no lo ha hecho bien cuando habla sobre cosas sexuales, y esto sin incluir las desviaciones. En silencio observamos cómo creyentes, gente que nosotros conocemos, se alejan y aparentemente se enfrían en las cosas del Señor. Pero en su silencio hay un desaliento de que nada vaya a cambiar. Ellos han suplicado y pedido a Dios que remueva esta espina de su carne, y él no lo ha hecho. Así que, finalmente, se dan por vencidos, convencidos de todos modos que han sido reprobados y de que son incapaces de recibir la salvación.

La lucha de la persona atrapada en el pecado de la homosexualidad es en varios niveles. El primero y más obvio es el comportamiento homosexual. El segundo es el de la fantasía homosexual. Existe un tercer nivel menos obvio y es el asunto de la identidad. La identidad homosexual es pecadora ya que es un resultado del mundo caído y de la distorsión de la percepción de sí mismo. También es una hábil trampa del diablo y un medio inspirado por el enemigo para obstaculizar al creyente para que vea quién es verdaderamente en Cristo.

Es una mentira. Ser un creyente es tomar como un hecho haber sido limpiado y perdonado, pese a ser confrontado con un patrón de pecado dominante. Dios no ve más a un cristiano definido por viejos sobrenombres de pecado. El ve al creyente completo en Jesucristo, un heredero unido a su Hijo Jesucristo. Ese creyente lucha contra la rebelión, el egoísmo, la mentira y varios otros patrones dominantes de pecado, pero él no acarrea esos sobrenombres.

Jesucristo puede cambiar estas cosas, si nosotros se lo permitimos. Pero los cambios no suceden en un vacío. Los cambios suceden en el contexto del Cuerpo de Cristo; con el proceso de confesión y arrepentimiento en oración con otros hermanos y hermanas, aprendiendo a amar con pureza; en amistad con otros cristianos, aceptando el amor de los que están dispuestos a alcanzarse unos a otros en Cristo.

Cualquier cristiano es capaz de dar su ayuda al que necesite su apoyo. ¡Sus grandes virtudes serán la disponibilidad, un corazón abierto para escuchar, una disposición de compartir la palabra de Dios de forma alentadora, amonestando y con enseñanza, y un fuerte sentido de esperanza!

El silencio se debe romper para que la iglesia experimente la sanidad en el área de las heridas sexuales. El silencio se está rompiendo cuando la iglesia se pone en la línea de fuego y se arriesga a hablar acerca de temas difíciles como es la homosexualidad.

Nota: Pedimos disculpas al autor de este artículo por la demora en su publicación y también por haber perdido sus datos de identificación. Favor de comunicarse nuevamente con nuestra oficina en San José para hacer las enmiendas del caso.

El hijo pródigo

Por Hugo Zelaya

Primera parte

Muchos sermones se han predicado y mucho se ha escrito sobre el hijo pródigo de Lucas. He aquí uno más.

Lucas es el único evangelista que menciona la parábola en el capítulo 15 versículos 11 al 32. La historia comienza presentando a un hombre y sus dos hijos: dos temperamentos contrarios; dos inclinaciones diferentes; dos expresiones distintas de amor y de lealtad a un mismo padre.

También está el notable contraste de dos hijos en la misma familia: Abel y Caín, Jacob y Esaú, José y sus hermanos, Salomón y Absalón; ¿Israel y los gentiles?; el mismo amor de padre para el hijo "bueno" y para el hijo "malo"; las mismas reacciones de celos del hijo "bueno" por el favor del padre sobre el "malo"; un padre "pródigo" también, en el mejor sentido de la palabra. ("Generoso". Es la otra definición



de pródigo. Entonces, ¿era el hijo "pródigo" por despilfarrador o porque el padre le había "prodigado" sus bienes? Se me hace que una buena palabra se corrompió con el ejemplo de este joven). Hay muchos paralelos y consideraciones secundarias, pero entremos en materia principal.

Están los clásicos peldaños del descenso primero y después el ascenso en la historia. Hay siete bien marcados en la caída moral y

también tenía sus derechos y comenzó a hacer planes propios que no calzaban con los del padre. Nunca se le ocurrió que los bienes eran de su padre realmente; él los había producido y era su legítimo dueño; pero no forzaría al joven a quedarse en casa. Con el dolor de su alma, sabiendo las consecuencias que le acarrearían irse, no le negó lo que ya le había dado.

Muchos dirán aquí, ¿por qué no

otros tantos en su recuperación. ¿Tendrá el Señor algo fresco que quisiera darnos?

I. Perdió de vista al padre

Sí, es lo primero que se hace y antes de salir de casa. El "dame... que me corresponde", implica que ya lo había meditado por un tiempo. Quitó los ojos de su padre y los puso en sí mismo y sus deseos. Después de todo el

lo detuvo? ¿Por qué no lo obligó a quedarse? Pero este hombre representa a nuestro Padre celestial: amoroso y pródigo en misericordia y bondad que no quiere que ninguno perezca sino que todos vengan al conocimiento de Dios (vea Hechos 17. 30). Es el mismo amor de padre que lo obliga a entregar lo que sabe será malgastado y desperdiciado.

Pero eso no es lo que destroza su corazón. ¿Qué son bienes materiales comparados con la miseria que su hijo ha de encontrar? Esto es lo que lo hace salir todos los días a la puerta de la casa con la esperanza de que su hijo regrese. Tampoco compraría ni forzaría su amor. Debe salir del corazón del hijo. Tiene que ser un deseo propio, no una imposición.

Dios puso al hombre en el huerto. Le dio todo lo que necesitaba y más. Sólo había una condición para quedar en casa: tenía que depender de Dios y aceptar su voluntad; sujetarse a su propósito; sujetar sus planes propios a esa voluntad; aceptar que Dios es el dueño de todo y el único con derechos; que "su parte de los bienes que le corresponde" están hechos para ser disfrutados en la casa de su padre. En realidad sólo allí se pueden cultivar. No hay ambiente para ellos lejos de él. Satanás le mintió y le hizo poner los ojos en sí mismo, haciéndolo creer que Dios no quería su bien y que lejos de él estaría mejor.

Hoy el hombre piensa igual. Se ve a sí mismo y cree que su lejos de Dios estará mejor. Le pide su vida a Dios para vivirla como él hombre quiere. Quiere "realizarse" como hombre o mujer (algunos como los dos). Y Dios la da "todo lo que le corresponde" sabiendo que lo desperdiciará. Le da salud, fuerza, inteligencia, habilidades, etc. sin negarle nada. No es extraño ver a personas en el mundo dotadas de todo lo necesario para lograr el

éxito en la vida. Pero su fin, apartados de Dios, es de muerte. (Lea Proverbios 14.12.)

¿La lección? Cuando el hombre piensa más en sí mismo que en Dios, lo pierde de vista y es el primer paso de descenso en lo que ha de ser su perdición. El primer mandamiento de Dios para el hombre es que Dios es primero. Todo lo demás no tiene sentido si Dios está fuera de lugar.

2. Perdió el amor al Padre

El segundo paso es resultado del primero. Lucas dice que el muchacho "se fue lejos a una provincia apartada" (13). No quería estar cerca de nada que le recordara que estaba procediendo mal. No quería la molestia de su conciencia. El refrán popular dice que "ojos que no ven, corazón que no siente."

El pródigo es también una representación del pecador que no quiere vivir con Dios ni depender de él. Se aparta de todo lo que le recuerda su verdadera vocación. No quiere escuchar a nadie que le hable del amor de Dios. Lo consume la preocupación consigo mismo y todo lo que satisfaga sus apetitos. Cambia el amor del padre por el de las rameras (30) y deja de pensar.

¿Cómo es el amor de Dios? La Escritura no habla tanto de que Dios tiene amor como de que "Dios es amor" (1 Juan 4.8). "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre" (1 Juan 3.1a), "que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros" (Romanos 5.8), "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3.16) y "seamos llamados hijos de Dios" (1 Juan 3.1b).

Nadie puede vivir sin dar amor, de alguna clase. No es que toda clase de "amor" sea bueno; algunas

veces el enemigo lo ha corrompido porque detesta todo lo que venga de Dios. Además, nadie puede amarse a sí mismo para siempre. Tarde o temprano tiene que buscar a alguien a quien corresponder. El joven buscó amor sin el amor a su padre y sólo encontró el de las rameras.

Fuimos creados para amar y ser amado. Pero toda nuestra capacidad para amar está fundada en nuestra correspondencia del amor del Padre (vea 1 Juan 4.19). Sólo hay dos opciones: el del Padre o el de las rameras: superficial, carnal, interesado, pagado, arriesgado y fatal. Es una manera segura de malgastar los bienes; disipar el cuerpo y envilecer el alma.

¿La lección? Que Dios nos hizo de cierta manera y es la única en que podemos funcionar. Cuando dejamos de amar a Dios, lo que es legítimo se pervierte y rebaja a un nivel puramente animal. El amor de las rameras representa la corrupción de todo lo noble y sublime que Dios nos dio en su herencia. Cada uno busca lo suyo propio y quita en vez de dar. Quiere comprar lo que sólo se puede dar y el precio que paga es muy alto y no compensa. Dejar de amar a Dios es finalmente dejar de amarse a sí mismo y a los demás. No hay nada con qué comparar, ni que modele para el nuestro.

3. Perdió la herencia del padre

La historia dice que cuando malgastó todo, comenzó a faltarle (14). El hombre comienza muy ingenuo pensando que puede hacer lo que quiere con lo que Dios le ha dado sin sufrir las consecuencias. Después llega a una condición donde debe de admitir que se ha equivocado y

que Dios siempre tuvo la razón. Todavía tiene la oportunidad de volver a Dios y evitarse consecuencias más grave, pero algunos por orgullo, otros por engaño o falsa ilusión, prefieren seguir en el dilema en que están sin admitir su condición y no dejan que Dios los saque de donde están y persiste el consiguiente embrutecimiento de su razón.

Muchas personas dicen que si Dios es tan bueno y amoroso por qué permite las guerras, el crimen, la opresión, el hambre, las enfermedades y todas las calamidades en que se ha metido la humanidad por haber vivido a su antojo, independiente del Padre.

El homosexual, el drogadicto y el mujeriego quiere mantener su vida licenciosa sin querer pagar las consecuencias. Esta sociedad mal ajustada quiere legalizarlo todo y llamar aceptable lo que Dios ya ha establecido como detestable, creyendo que si hace sus propias reglas estas superarán a las de Dios y escapará a los efectos de su desobediencia. Y aunque no todos en el mundo son pervertidos y se oponen a Dios, el diablo ha vendado sus ojos haciéndolos abogar por una "cultura de tolerancia" que decididamente sí está contra todo lo establecido por Dios. Es en este punto que culpan a Dios.

Desde luego que el mundo que está aliado con el enemigo fomenta esta manera de pensar. La psicología y la sociología, por ejemplo, intentan descargar a estas personas de su responsabilidad poniendo la culpa en otros. Esto produce un alivio temporal. Tiene el mismo efecto de podar las ramas de un arbusto. Con el tiempo crecerán ramas nuevas y más profusamente. No tratan con la raíz del problema.

Las llamadas "ciencias" que tratan con el comportamiento individual y social son muy buenas



para diagnosticar, pero no para curar. Se requiere un conocimiento personal de Dios, de su plan y su remedio para el hombre. Lamentablemente, muchos consejeros y orientadores en estos campos no sólo no lo conocen sino que rechazan toda noción de la revelación bíblica.

Un sociólogo cristiano cita las siguientes estadísticas:

Hans Eysenck ...señala que si alguien tiene problemas psicológicos, que los psicoanalistas y los psicoterapeutas pudieran no ser de mucha ayuda. De los que van a los psicoanalistas, informa Eysenck, el cuarenta y cuatro por ciento se cura en un año. Entre los que van a los psicoterapeutas, el cincuenta y tres por ciento se cura en un año. Entre los que van a los psiquiatras cerca del sesenta y uno por ciento se sana en un año. No obstante, entre los que están perturbados emocionalmente y no buscan ayuda profesional, el setenta y tres por ciento se sana en el lapso de un año.¹

El joven de la historia debió haberse dado cuenta de que su inversión en los placeres del mundo no había producido nada bueno. Era tiempo de recapacitar y escapar, pero había esperado demasiado y comenzaba a perder más que los bienes.

4. Perdió el control

"Viviendo perdidamente" (13) significa falta de control. El alcohólico, el drogadicto, pretende que puede dejarlo todo cuando quiera, que él puede controlarse. Quizás al principio. Pero llega un día cuando otro se apodera de su voluntad y lo somete. Satanás usa al mundo que se opone a Dios para ofrecer a los hombres todo lo que quieren. Al principio lo disfrutaban. Si no fuera así nadie caería en su trampa. El pecado tiene que ser atractivo para que tiente. Nadie niega que satisfaga la carne, pero por más fuerte y disciplinado que sea un hombre al principio, si no se aparta del mal y busca a Dios terminará dominado por sus deseos, que el enemigo manipula para esclavizarlo. Este es su verdadero propósito. Al diablo no le interesa que el hombre se goce. Su meta es apartarlo de Dios y dominarlo para que nunca regrese a la casa de su Padre.

La Escritura dice 1 Corintios 10.12: "El que piensa estar firme, mire que no caiga." Cuando el cristiano comienza a coquetear con el pecado, no tiene en mente alejarse mucho de Dios. Sólo un poquito por causa de la consciencia. Algunos se creen fuertes y capaces de imponerse ellos mismos sus límites. "Yo sé hasta donde puedo llegar", dicen insinuando que se saben controlar, pero la Biblia no habla de controlar el pecado sino de "huir" de ello. (vea I Corintios 6.18; 10.14; I Timoteo 2.22; II Timoteo 6.11.) No es cobardía cuando es el consejo de Dios.

Sansón se creyó lo suficientemente fuerte como para controlarse. Comenzó gustando de las mujeres filisteas. Quiso a una por esposa cuando Dios había dicho específicamente lo contrario. (No deje que "esto venía de Jehová" [Jueces 14.4] lo distraiga.

4. Perdió el control

Dios puede redimir una situación las veces que él quiera, pero el que persiste en hacer su propia voluntad terminará como Sansón).

Después ya no le importaba casarse. Buscó las rameras; no sólo la que lo obligó a arrancar los portones de la ciudad (Jueces 16.1); Dalila era una ramera también que se vendió al mejor postor (Jueces 16.5).

Dalila no tenía que ser hermosa, deseable y dispensadora de deleites para llevar al hombre "fuerte" al extremo de la estupidez y hacerlo olvidar la razón por la que Dios lo había hecho nacer. Sansón ya estaba "maleado". Hasta ahora se había salido con la suya y Dios no había cobrado sus cuentas. Dios lleva la cuenta de todo lo que el hombre hace en contra de su mandamiento. El es soberano para decidir cuándo cobrará si no nos arrepentimos primero.

Sansón supuso que sabía "hasta donde podía llegar" y llegó y se fue más allá. Llegó el día en que no le importó vender el secreto de Dios por un rato de placer. Tiró sus perlas a los cerdos, que es donde parará el joven pródigo y todos los que se apartan de Dios: pierden el control y la imagen de Dios.

5. Perdió la imagen de Dios

El empleo más vil y degradante para un judío era cuidar cerdos. El ható tenían que pertenecer a un gentil, porque la ley lo prohibía al judío. El judío consideraba a los gentiles como perros (Jesús, sin ánimo de insultarla, llamó indirectamente "perrilla" a la mujer sirofenicia (lea Marcos 7.24-30). A su vez, el gentil no podía

humillar más a un judío que haciéndolo tener que ver con cerdos. En 168 a.C., Antíoco Epífanes profanó el templo sacrificando cerdos en el altar.

No hay animal que represente de manera más gráfica la degradación de un ser humano por el pecado que el cerdo. Siendo un animal sucio que con tal de satisfacer su hambre, come asquerosidad, escoge el fango como su hábitat.

Desde luego, el joven no quería ir tan lejos. Nadie comienza planeándolo así. Pero esta es la intención del diablo. El placer, el sentirse bien, la satisfacción de todo apetito es solo la carnada. Cuanto más participa tanto más atrapado queda, más pierde el control, más pierde la imagen con que fue creado.

¿De qué sirven los diplomas universitarios y los cocientes de inteligencia y todo el dinero en el mundo? Para nada, cuando el humano deja de reflejar la imagen de Dios para entregarse a satisfacer sus deseos carnales. Sí, algunos viven en lujosas pocilgas y van de charco en charco en ostentosos autos. Sus fiestas resuenan con la risa hueca y estridente del que todo lo ha probado y ahora nada le satisface; del que sólo le quedan las pasiones bajas que lo reducen a un estado animal.

La imagen de Dios en el hombre es la que hizo exclamar a David: "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra... ¡cuán grande es tu nombre (¡imagen?) en toda la tierra!" (Salmo 8.5,9).

¿Por qué es tan importante la imagen de Dios? Porque para eso fue hecho (lea Génesis 1.26). Porque es la única manera que el diablo tiene de "desquitarse" con

Dios.

No debemos de comparar nunca al diablo con Dios. Son dos seres completamente diferentes. Existen en dos planos absolutamente distintos. Lucifer es un ser creado. Dios es el creador. Dios es Todopoderoso, el poder del diablo es muy limitado. Nunca estarán en un plano de igualdad. La rebelión de Lucifer en el cielo fue una lucha entre ángeles. No hagamos nunca la lucha entre Dios y el diablo, porque no existen puntos comunes de comparación.

Jesús asoció los cerdos con los demonios (vea Marcos 5.1-20). Y el joven de la historia refleja ahora la imagen demoniaca.

La imagen es lo que da dominio al hombre. Sin la imagen pierde el dominio; otro lo domina.

6. Perdió su libertad

"Se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra" (v. 15) para servirle. Realmente hay sólo dos posibilidades en la vida. Servir a Dios o servir a Satanás. No hay zonas neutras. Es uno o lo otro. Quizás las razones por las que este joven dejara la casa no fueran porque no quisiera servir a su padre. Quizás hubo una lucha interna en su corazón, entre el amor por su Padre y su gran deseo de probar cómo era el mundo. Si fue así, ganó este último, y quizás con remordimiento y confusión de emociones "se tiró a la calle".

Lo cierto es que terminó sirviendo a otro. Como muchos, comenzaría pensando que era libre de hacer con su vida como él quería, que por más bondadoso que fuera su padre, todavía no podía hacer su antojo. Quiso ser libre de toda restricción. Se quitó un yugo bueno y le cayó uno malo

encima. No hay amo más cruel que el diablo. En el análisis final, nadie puede hacer lo que quiere por mucho tiempo. Un día terminará esclavo de algo o alguien o de sí mismo.

En Mateo 11.29, el Señor invita a tomar su yugo. Contrario al enemigo que esconde sus verdaderas intenciones, el Señor siempre pone sus requisitos por delante: "Tengo un yugo a la medida listo para ti." Su yugo es fácil y para el descanso del alma.

Cuando el diablo tienta nunca dice en qué terminará el episodio. "Come y serás como Dios" (Génesis 3). Pero no fue así; terminaron lejos de parecerse a Dios y más como al diablo. A Jesús le dijo "Satisface tus deseos y tendrás todo lo que quieres pronto y sin esfuerzo" (Lucas 4). Pero el Señor lo resistió, lo venció y terminó sentado a la diestra de su Padre.

Hay un paradoja. La aparente libertad aparte de Dios es una trampa en la que caen los incautos. Y sujetándonos voluntariamente a las demandas del reino de Dios ganamos el dominio y la libertad. Jesús dijo: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Hechos 8. 36). "Verdaderamente" significa que hay una libertad que no es verdadera, y un "yugo" que devuelve la libertad y con ella la satisfacción y dignidad del ser humano.

La libertad es para servir a Dios. Dios mandó a Moisés para libertar a Israel de la esclavitud, no para que hicieran como quisieran, ni sólo para meterlos en la tierra prometida, sino para que le sirvieran. (Lea Exodo 5.1).

Todos tenemos que servir a alguien. En el resumen final es a Dios o al diablo. Servir a Dios satisface el alma. Realiza

(Realizarse para el cristiano significa que vuelve al propósito para el que fue creado) al hombre y a la mujer, devuelve su respeto de sí mismo.

7. Perdió el respeto de sí mismo

Dignidad es el respeto de sí mismo. Es lo último que el hombre pierde en la vida. Cuando ha tirado todo lo demás, lo último que le queda es un rasgo de dignidad. Pero hasta de eso lo despoja el pecado. La idea es acabar completamente con la imagen de Dios.

En mi hogar recibí todo el apoyo que necesitaba. La característica sobresaliente de mis padres fue su dignidad. Mi madre era toda una señora, tanto dentro como fuera de su casa, y mi padre un hombre que se acercaba sin inmutarse a grandes y pequeños por igual. De ellos recibí un buen ejemplo de dignidad, pero me aparté de Dios y llegué tan bajo como el joven de la historia. No apacenté cerdos físicos, pero eso eran mis pasiones bajas que están diseñadas para hacer perder el respeto de mí mismo. Quizás entre todo lo que perdemos con el pecado, esta sea la evidencia más palpable de su esclavitud. ¡Cuántos de nosotros nos identificaremos con este pródigo!

La historia bíblica dice que "deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos" (v.17). Había malgastado en apetitos ilícitos su herencia al punto de tener ahora una necesidad legítima y no encuentra con qué satisfacerla. El hombre esclavizado por el pecado gastará su último centavo para dar de comer a un vicio primero que

alimentar su cuerpo. Ya no le importan su condición ni las necesidades de su familia. Existe totalmente para su amo, su hábito.

"Nadie le daba" (v.17). Por fin se da cuenta que la "amistad" del mundo es interesada, de una sola vía. El enemigo es incapaz de satisfacer una necesidad legítima. Su operación es en lo ilegal, lo falso, lo fatuo, lo inútil. Pero llegará la ocasión cuando dejará de satisfacer hasta eso también.

"Algarrobas" es comida apropiada para animales. Desear comerlas es el último paso en la degradación del ser. Es la pérdida de su valor de hombre. Ya no quedan más peldaños. Es el fondo. Sólo hay una dirección donde seguir: arriba y es lo que este joven hace.

Muchos tienen que tocar fondo para volverse a Dios. A veces no hay que alarmarse mucho cuando se ora por un ser querido y en vez de mejorar, empeora. Cuanto más rápido descienda, más rápido tocará fondo, más rápido levantará sus ojos a Dios. Miremos entonces con esperanza a las promesas de Dios de "tú y toda tu casa" y confesemos su verdad hasta que se cumpla en la vida de esa persona.

Nota

¹ Es viernes pero el domingo viene, Anthony Campolo, Editorial Vida, p. 13.



El alcoholismo

Por Carlos Rigoberto Tzi Bol

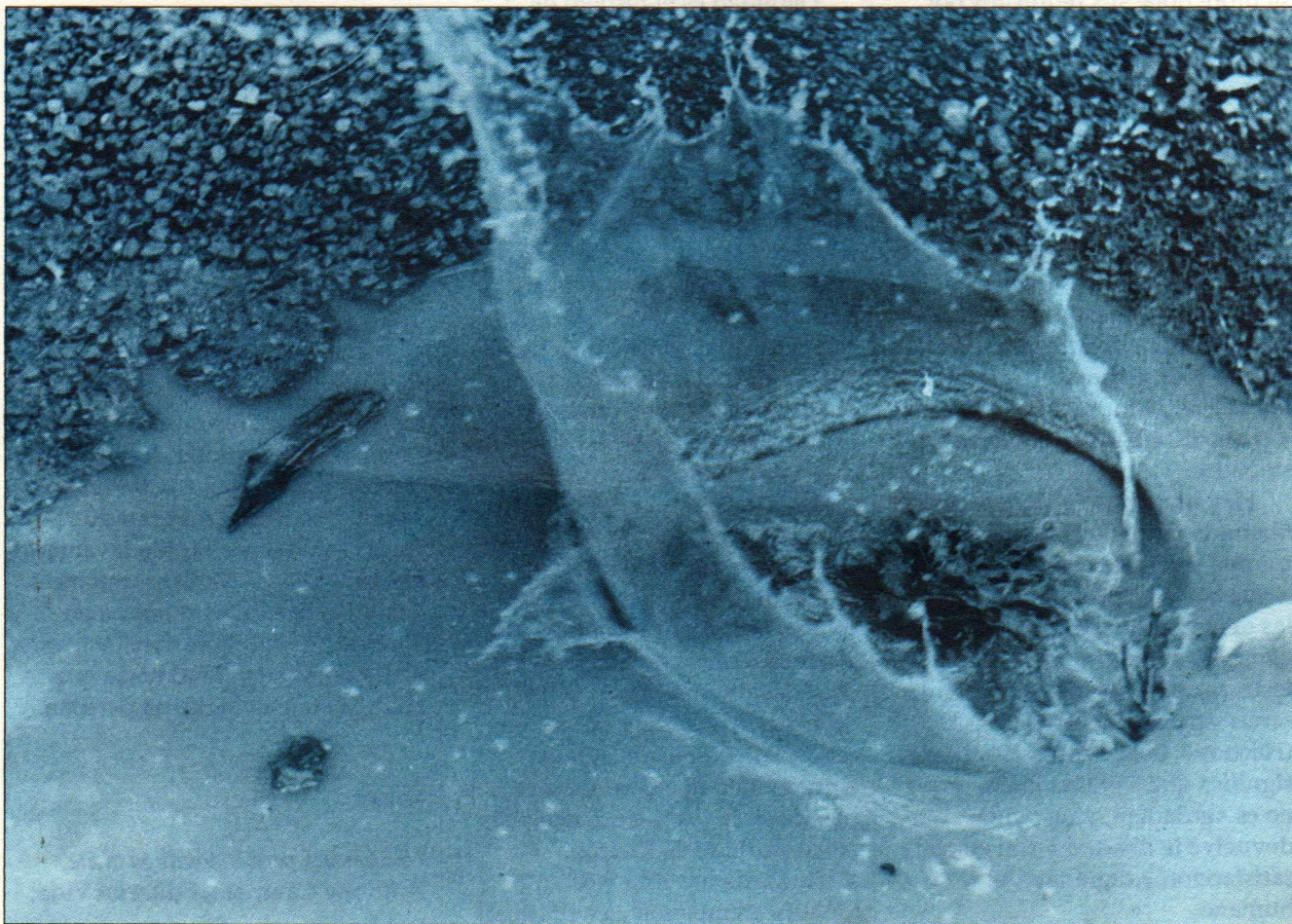


Foto: Sandra Arias

El alcoholismo es una condición mórbida causada por el empleo habitual del alcohol. Se calcula que en los Estados Unidos hay más de cuatro millones de personas que beben en exceso bebidas embriagantes. Cierta actriz expresaba temor de haber dañado su imagen mientras bebía un vaso de leche: "Esto arruina mi imagen; debería tener una copa de whisky en las manos." Esta clase de noticia es común en todo el

mundo testificando del falso concepto que se tiene del alcohol: que ello distingue a la persona en su posición económica y social.

En la radio, la televisión, los periódicos, las revistas y en muchos grandes tableros se anuncian constantemente a elegantes y distinguidos hombres, y hermosísimas mujeres de lindos vestidos que prefieren ésta o la otra marca de licor. Con arte, la propaganda deja la

impresión de que beber es cosa inteligente y que los hombres y mujeres del mundo de cultura y buena posición económica beben y gozan de lo lindo con el licor.

Sin detenerse a pensar, muchos anfitriones obsequian con bebidas embriagantes a sus invitados. La fiesta del coctel ha venido a ser la norma de entretenimiento de los grupos sociales, requiriéndose para ello no más que unas pocas sillas, espacio reducido y escasos planes. Casi todos los clubes y muchos hogares ostentan elaborados mostradores de cantina.

Efectos generales del alcohol

El alcohol perjudica la vida personal y social del bebedor. A menudo arruina el hogar del alcohólico. Este es incapaz de tener relaciones interpersonales eficaces con los miembros de su familia, y su mala administración del dinero causa grandes dificultades. La separación y el divorcio suelen ser la secuela de la embriaguez excesiva. En suma, el alcohólico, por lo común, queda en quiebra económica, física y espiritual.

Surgen también las dificultades en el trabajo. El alcohólico quizás desempeñe mal sus tareas y pierda días enteros de trabajo, por lo que a su tiempo perderá el empleo. El alcoholismo no respeta a las personas, afecta todos los niveles socioeconómicos. La desnutrición viene con frecuencia tras el alcoholismo, pues quien bebe mucho no suele ser ordenado en sus comidas y no se alimenta como debiera.

En pequeñas cantidades, el alcohol tiene efectos estimulantes. Pero en cantidades mayores es deprimente. Tiene efecto anestésico o deprimente sobre el sistema nervioso central. Acudiendo a las bebidas embriagantes, el alcohólico logra escapar por un tiempo a las sensaciones de inseguridad e inferioridad, y obtener una falsa pero agradable sensación de suficiencia. Los estudios demuestran que la mayoría de los alcohólicos son individuos faltos de independencia y regidos por falsos conceptos sobre sí mismos. Suelen identificar mal el papel que el sexo desempeña y son emocionalmente inmaduros. En estudios de las experiencias infantiles de los alcohólicos, por lo común aparecen factores que minan los sentimientos de suficiencia y seguridad.

El desarrollo del alcoholismo pasa por varias etapas generales. El alcohólico típicamente comienza

como bebedor social. Al descubrir que el alcohol le deprime el sistema nervioso y le alivia temporalmente la tensión y la ansiedad, gradualmente aumenta su consumo. Llegará el tiempo cuando será incapaz de refrenarse en cuanto a bebidas. Después de esta etapa, el alcohólico pasa al punto más crítico del alcoholismo crónico. El alcohol lo domina casi por completo, sin que el bebedor pueda controlar la cantidad que bebe. Si durante un período de años continúa bebiendo en exceso, puede producirse un deterioro permanente de la personalidad.

El alcohólico puede que tenga un umbral de tolerancia débil y reacciones depresivas. Puede también producirse síntomas físicos: cirrosis del hígado y otros trastornos internos, así como una degeneración física y muscular general; a menudo provienen del alcoholismo crónico.

El ladrón de cerebros

El alcohol también trastorna la mente y la memoria, y la comprensión también se puede quebrantar. El doctor S.I. McMillen, en su importante obra *Ninguna enfermedad* explica que cerca del diez por ciento de los hospitalizados en los sanatorios para enfermedades mentales están allí por causa del alcoholismo, y que el alcohol es el "ladrón de cinco millones de cerebros" en los Estados Unidos.

El daño en el cerebro es irreversible. Recuerde que las células cerebrales no se reponen. Esto quiere decir que quedan totalmente dependientes por el resto de sus vidas. Los talentos y las capacidades de estas personas han sido silenciados permanentemente porque muchas pequeñas partículas de sus cerebros han sido destruidas por el alcohol. Frecuentemente las áreas afectadas se empalman de manera que porciones más grandes del cerebro son totalmente destruidas.

Muchos que beben socialmente, que ocupan buenos puestos han perdido suficientes células cerebrales como para no poder ya desempeñarse bien. No pueden continuar pensando y actuando eficientemente, deben desempeñar trabajos menos complicados y trabajos con una remuneración inferior.

El doctor Melvin H. Knisely se expresa al respecto: "Cualquier bebida alcohólica daña su cerebro permanentemente y la destrucción de las células cerebrales aumenta con cada trago que se tome en cualquier lugar u oportunidad."

Cualquier manera de tomar bebida alcohólica

produce daño cerebral. El asunto es así de sencillo. El bebedor término medio se limita a beber socialmente. Las estadísticas revelan que con gran facilidad se intoxicará por lo menos cuatro o seis veces al año.

El grado de aglutinamiento quizás varíe, pero la falta de oxígeno en los tejidos vitales es real y el daño es seguro, especialmente en su cerebro. El grado de daño a su cerebro varía solo en intensidad.

No hay cantidad garantizada como inofensiva. Según los descubrimientos del doctor Knisely en los vasos sanguíneos de seres humanos, el alcohol ocasiona el aglutinamiento de la sangre con su consiguiente daño a los tejidos. No hay forma de saber exactamente cuánto será el daño producido.

Si el alcohol ocasiona el aglutinamiento de la sangre por la falta de oxígeno en los tejidos vitales y ocasiona daño permanente y temporal, especialmente del cerebro, *¿Por qué asumir un riesgo con su cerebro?*

Si el alcohol ocasiona daño *¿Por qué asumir un riesgo con su cerebro?*

¿Por qué muchos beben alcohol?

1. Puede ser que haya un anhelo de excitación, hasta cierto grado un impulso normal. El alcohol puede permitir un cierto cambio placentero de la rutina de la vida diaria, por el hecho de liberar al individuo de sus restricciones. Sin embargo, hay muchas maneras sanas y positivas de hacer la vida emocionante y aventurada, ¡¡sin la bebida!!
2. Una excusa común en cuanto a la bebida es el deseo de relajamiento. Se ha dicho y escrito mucho acerca de esto en años recientes. Estoy muy en favor del entretenimiento, pero aconsejo fuertemente contra la dependencia de un remedio tan peligroso como es el alcohol. La música, un libro interesante, o algún otro medio de diversión bueno parecería tener muchas ventajas.
3. Una tercera razón que se da para beber es el deseo

de ser aceptado socialmente. Es cierto que el alcohol algunas veces promueve una libertad de la conciencia, una oportunidad en la conversación y una más grande libertad de expresión emocional. Es también cierto que a menudo estas libertades se vuelven excesivas.

La más libre expresión emocional, por ejemplo, puede adoptar la forma de egoísmo e irritabilidad; de aquí la presencia en cada club nocturno de un luchador fuertemente armado. El caudal aumentado de conversación es posible que no sea de la mejor calidad, sino simplemente que haya más palabras. Alguien a dicho: "El vino no ayuda a hacer bien una cosa, pero ayuda a tener menos vergüenza de hacerla mal." Es cierto, por otro lado, que todas las importantes gracias sociales se pueden desarrollar mediante la práctica y el esfuerzo, y sin tener que depender de la bebida.

4. La cuarta razón para el uso del alcohol es la búsqueda de un escape de la realidad. Casi todos han deseado alguna vez escapar hacia un tipo de vida menos precipitado y exigente. Otro ha dicho: "Desafortunadamente, las bebidas embriagantes proporcionan el medio más fácil y barato que se haya descubierto para escapar de la realidad hacia el más ligero y más libre mundo de sus propias fantasías personales."

Este mismo hecho logra que los efectos del alcohol no solamente sean atractivos para el hombre y la mujer atormentados, infelices o pobremente ajustados, sino particularmente peligrosos para ellos. Esta es aparentemente la causa más grande para el alcoholismo.

Ciertamente, hay en este mundo maravilloso, con todos sus aspectos interesantes y amables, un mejor camino para asegurarse descanso del trabajo y de la responsabilidad, y un refugio temporal de la preocupación, que en una botella de whisky.

¿Qué debe hacer un alcohólico?

1. Apartarse del licor.
2. Buscar un tratamiento médico para abandonar la bebida.
3. Buscar orientación psicológica.
4. Reconocer que la embriaguez es un intento de huir de los problemas, pero no una solución de los mismos.

5. Discutir el hecho de que el embriagarse de continuo sólo logra exagerar su condición presente.
6. Examinar los móviles que lo hacen beber. Cuando aprenda *por qué* bebe, contará con una mejor base para descubrir otras maneras de enfocar sus problemas.
7. Tomar precauciones especiales cuando esté sumido en el desaliento.
8. Aprender a asumir responsabilidades y a tener una actitud más madura y realista respecto a su capacidad para adaptarse sin acudir a la muleta del alcohol.
9. Comprender también la relación entre la buena salud y el abstencionismo. Muchos alcohólicos cuya salud general ha mejorado, han descubierto que es mucho más fácil controlar así su sed de licor.
10. Reconocer su necesidad de Cristo. Una de las mayores esperanzas al alcance del que bebe en exceso es la conversión espiritual. Jesús dijo: "Venid a mí todo los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar: (Mateo 11:28). Para el alcohólico hay esperanza práctica en recibir a Cristo como su Salvador personal. Esa confianza le traerá una vida nueva.

La Biblia declara: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (II Corintios 5:17). Esta nueva naturaleza implantada por Dios provee al hombre de nuevos deseos y de nuevo poder.

Si el alcohólico ha reconocido a Cristo como su Redentor, pero no vive en íntima relación con el Señor, su esperanza también está en Cristo. Aún cuenta con la seguridad de que Dios no lo abandonará. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

El alivio espiritual que da el Señor es completo, y afecta la personalidad hasta lo más hondo. Es alivio duradero y permanente.

Carlos Rigoberto Tzi Bol, Centro Cristiano "Tabernáculo de Fe" 12 Av. 4-80 Zona 11, Ciudad de Guatemala, CA 01011. Es graduado del Centro de Capacitación Ministerial y estudiante del Seminario B.L.A. en la carrera de Licenciado de Teología. Es conferencista, maestro y consejero cristiano.

Invitamos

*a los pastores
y ministerios*

para que

colaboren con

artículos

de actualidad

*que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Todo material debe enviarse a:
Hugo M. Zelaya, Director
CONQUISTA CRISTIANA
14914 Thorough Good Lane
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos
en orden de presentación,
de acuerdo con los temas
de nuestro programa.*



¿Ya renovó
la suscripción anual?
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares)
costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 • Número 12 • 1992 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

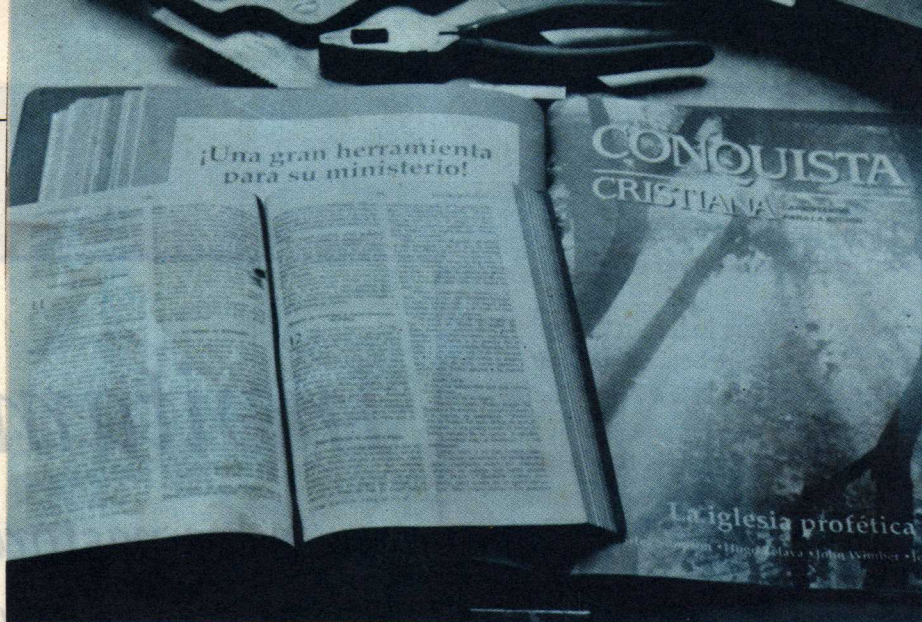
Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7



¿Ya renovó
la suscripción anual?
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares)
costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 • Número 12 • 1992 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7